

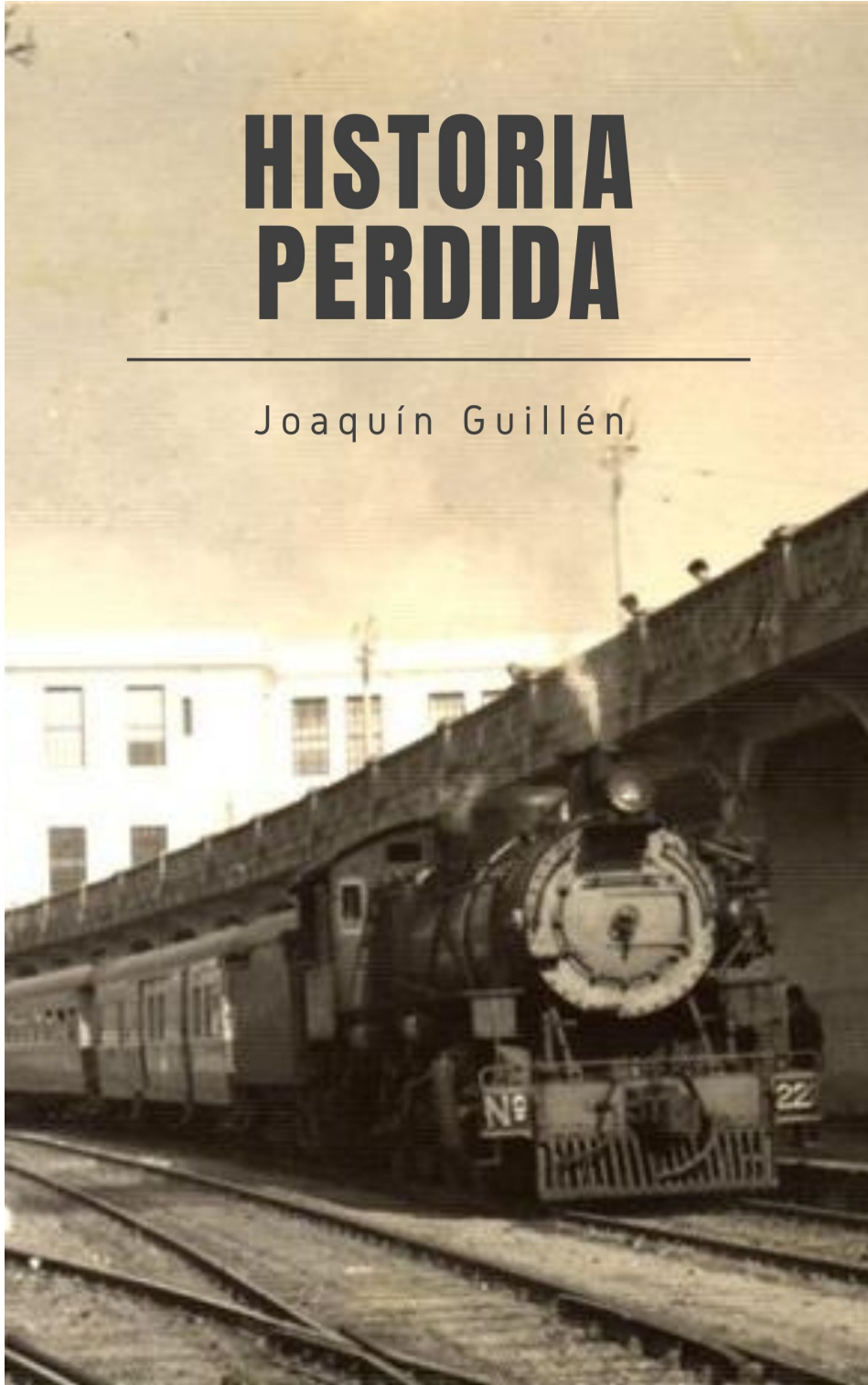
Historia perdida

Joaquín Guillén

# HISTORIA PERDIDA

---

Joaquín Guillén



## Capítulo 1

Se me perdió una historia. Era mía en un sueño. Supe, nada más con soñarla, que era una historia única que debía ser contada. Para mi mala fortuna, cuando desperté ya no la recordaba. Tenía una vaga sensación: la lluvia, un tren. Fui a buscarla a la estación de Desamparados en el Centro de Lima.

¿Has visto una historia?, pregunté por las calles a cuanta persona me crucé. No con palabras, sino con miradas. Una de esas personas, imaginaba, era él o la protagonista de la historia que había perdido. Solo tenía que averiguar quién.

Un hombre de avanzada edad, con un periódico debajo del brazo, me abordó para preguntarme si había visto a su esposa.

– Usa tacos rosados, un sombrero elegante y es como de esta altura

– Lo siento, no la he visto

– Sabe, me ayudaría mucho si le pudiera dejar mi número, así podría llamarme si es que la llega a ver. Le estoy pidiendo lo mismo a tantas personas como me sea posible. Todos han sido muy amables. Tengo la esperanza de encontrarla pronto, porque hoy va a llover

– ¿Va a llover? – pregunté, pensando en la historia

– Sí, va a llover y a ella no le gusta mojarse el cabello, porque luego tiene que secarlo antes de dormir – dijo. Yo no supe qué responder, así que él prosiguió –: ¿Tiene dónde apuntar?

– Claro – saque un papel y lapicero –. Lo escucho

– De acuerdo. Es el nueve, nueve, ocho; tres, siete, siete; dos, uno, cinco

Apunté el número en el papel, que luego guardé en el bolsillo de mi pantalón.

– ¿Y cómo se llama su esposa? – le pregunté

Él quiso responder al instante, pero no pudo. Su rostro, súbitamente, adoptó una expresión de profunda tristeza.

– No lo recuerdo – dijo. Acto seguido, metió una mano en el bolsillo de su pantalón, de donde sacó una fotografía doblada por la mitad. Al desdoblarla, volvió a aflorar su sonrisa –. Elizabeth, ese es su nombre. No

sé cómo pude olvidarlo, pero acá está, apuntado en nuestra fotografía

– ¿Y espera encontrarla antes que llueva? – le pregunté

– Sí, antes que llueva, porque no le gusta mojarse el cabello. Ella me lo dijo, pero yo no le hice caso. Hoy no era un buen día para salir. La perdí sin darme cuenta, porque andaba buscando otra cosa

El hombre me extendió la fotografía. En ella se veía a una joven pareja, vestida como para un compromiso social. Deduje que la mujer era su esposa, dado que traía tacos rosados y un sombrero elegante. El hombre... Mi rostro debió adoptar aquella expresión de profunda tristeza, pues el hombre era yo.

FIN